

## SUMARIO

Artes y oficios.....	R. B. M.
La Unión.....	R. B. M.
Los temblores.....	Ll. B.
Algo más.....	Edgar.
Higiene natural del niño....	M. Platen.
Información.....	
Cables.....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

## ARTES Y OFICIOS

Sin espacio suficiente para dar amplitud á un estudio detenido sobre la conveniencia impostergable de fundar una Escuela de Artes y Oficios, nos contentaremos con aplaudir calurosamente los esfuerzos de nuestro colega "La Prensa Libre" que se empeña en ese mismo objeto.

Por nuestra parte sólo vamos á añadir que para la fundación de la Escuela de Artes y Oficios se tiene ya una gran parte del camino andada. Se tiene el edificio apropiado á ese fin.

Existe en Cartago y es de primer orden. Dirigida la construcción durante los últimos años por el señor don Francisco Jiménez Oreamuno, puede decirse que es uno de los mejores edificios del país.

Destinado está á alojar los huérfanos varones que se hallan en nuestro Hospicio y tiene vastos salones para los talleres y una corriente de agua que le permitirá el manejo de las maquinarias.

La Municipalidad de Cartago, auxiliada por el Gobierno, está en las mejores disposiciones de dotar á aquel establecimiento de talleres bien montados.

Existiendo estos, cuales serían los inconvenientes para dar cabida en ellos á los jóvenes de todas las provincias que quisieran adquirir un oficio á la perfección. De allí saldrían los mejores operarios y contratistas con las enérgicas virtudes que son necesarias á todo operario: exactitud en el cumplimiento de sus compromisos y energía bastante para resistir á las tentaciones del vicio.

Nuestro colega "La Prensa Libre" puede estar seguro de que la iniciativa para la fundación de esa Escuela nos vendrá de Cartago. Ya el año pasado el señor Gobernador de la Provincia, de una incansable laborio-

sidad y uno de los hombres que más han hecho por la prosperidad de sus gobernados, estaba en las mejores disposiciones para trabajar por la fundación de la Escuela.

El éxito obtenido en la instalación de la nueva cañería y en otras obras de importancia son firme garantía de que si el señor Gobernador se empeñase en ello, teniendo como se tiene en Cartago, tanto trecho andado, la Escuela, dentro de seis meses, sería un hecho.

R. BRENES MESÉN

## "LA UNION"

Nuestro estimable colega "La Unión" se irrita con nosotros. A ratos desciende un poco, pero nos es grato tenderle la mano para que suba. Que suba y quede siempre á la altura de quienes tienen razón y razones.

Sostuvimos que la enseñanza del Liceo no era anticristiana. Claro es que esa afirmación ha debido referirse á la educación moral. La ciencia, que no conoce religión, mal podía ser anticristiana. Afirma nuestro colega que, como profesor, quien esto escribe impartió una enseñanza del más crudo materialismo. Los fundamentos biológicos de la Psicología no son espiritualistas. Y una Psicología que se proponga probar el espiritualismo ó el materialismo de los fenómenos psicológicos es falsa, radicalmente falsa. La Psicología experimental constata fenómenos y los explica por medio de otros fenómenos, no hace intervenir á los espíritus, y si en hacerlos intervenir consistió el contracurso del señor Astúa Aguilar, — hecho que ignorá bamos—este distinguido profesor habrá hecho un contracurso de metafísica medioeval; pero no de Psicología experimental; habrá estado muy lejos de los fundamentos biológicos de esa ciencia. Por lo demás, ni el materialismo ni el espiritualismo son ciencia, son doctrinas filosóficas inventadas muchos siglos hace, retocadas de vez en cuando, pero que no pueden imponerse á la ciencia, que no va en pos de una comprobación de teorías filosóficas, sino tras la explicación científica de todos los fenómenos del universo conocido de los hombres.

Es eso acaso lo que llama nuestro colega crudo materialismo? Pues sentiremos decirle que no lo entiende.

R. BRENES MESÉN.

## LOS TEMBLORES

Ignórase á punto fijo la época de los temblores sociales. Casi ocurre otro tanto con los procedencia volcánica. El fuego sacro que se desarrolla en las entrañas de la tierra, es de una potencia é intensidad asombrosas; no lo es menos, sin embargo, el que tiene su asiento radicado en el organismo social. Muy á menudo ofréncense las señales de trastornos interiores. Se aparenta conocer el secreto de esa fuerza ignea, que en un momento asorda con sus subterráneos ruidos, para sorprender enseguida con el fiero espectáculo de la erupción... Se tiene empeño, á su vez, en desconocer el origen de las convulsiones sociales, como si no fueran el resultado lógico de la presión que los poderes absolutos: autoridad, propiedad, religión—ejercen sobre las ideas y los sentimientos del rebaño humano.

Unos y otros accidentes, tienen su período de manifestación. Su existencia es eterna: pero las explosiones violentas no son siempre las más comunes.

¿No es corriente que la casualidad descubra en un volcán, nuevos cráteres, nuevas aberturas, por donde silenciosa, humildemente, han escapado las materias aprisionadas en el seno de la tierra? Así en la dinámica de las sociedades, no es extraño ver en la superficie, los elementos que un tiempo fueron humillados por las tres tiranías. La altura que han alcanzado, débela á misteriosas fuerzas que reaccionan para ayudar al escape de las ideas; son los elementos todavía no caracterizados del progreso humano que á despecho de todas las reacciones y todos los despotismos, encuentran el medio de liberar el pensamiento.

Los temblores sociales, son una necesidad orgánica. La materia ignea, que mantiene siempre en tensión los cuerpos de la naturaleza humana ha de tener un momento de soberana expansión, de arranque tremendo. Y el franco estallido, el terremoto violento, ha de agrietar los cimientos de nuestras organizaciones sociales.

¿A qué pues, inquietarse los espíritus valientes por los frívolos bamboleos que producen los temblores?

La renovación de los hombres y de las ideas, ha de purificarnos.

F. LLOBET BELLIDO.

## ALGO MAS

Algo más tenemos que decirnos, prudentes adversarios que os parapetáis en el insulto para combatirnos. ¡Qué satisfacción tan grande sienten nuestros ánimos al ver que para denigrarnos se os ha hecho preciso recurrir al vocabulario del dieterio vacío, que no envuelve ni el más ligero cargo, deshonesto! Si hubiera en nuestra vida algún recuerdo oscuro que pudiera llenarnos de vergüenza, con qué fruición lo tomaríais ahora para atrojárnoslo á la cara, si no como argumento contrario á nuestra tesis, al menos como golpe contundente, de esos á que parecéis ser grandemente aficionados. Pero ya lo véis, la naturaleza misma de vuestras invectivas no